

ECO

de fraternidad
cristiana



Año: III

Número 15
Mayo - Junio
1962

LA BANDERA

CADA nación tiene su bandera, cada bandera tiene un silencioso pero no menos elocuente mensaje. Al nacimiento de cada una de ellas, está ligado todo un historial; sus colores, figuras, etc., hablan del sentimiento que las trajo a la luz, cuyo propósito preponderante, sin lugar a dudas fue la libertad, esa libertad que costó sacrificio, y muchas vidas inmoladas en campos de batalla, queriendo legar a las generaciones futuras, una tierra libre y de promisión, bajo cuyos colores, puedan vivir en paz todos los hombres de buena voluntad.

Los caros anhelos del ser humano, de paz y libertad no son más que una ficción, esto lo afirma la experiencia; tantas banderas de distintos colores son izadas en diferentes lugares del mundo, donde las condiciones de vida son las mismas; inestabilidad económica, resentimiento social, decadencia moral, etc., con su lógica consecuencia; inseguridad, temor y esclavitud. Es posible que algunas ofrezcan menos males que otras, pero nada más.

Nuestro análisis podría ser calificado como pesimista, pero creemos que es realismo; no se puede mitigar los efectos del cianuro colocándole un rótulo titulado "Dulce de guindas". Es necesario que reconozcamos este tiempo y despertemos a la realidad, ningún gobierno terrenal puede ofrecer lo que no tiene, no existe sistema filosófico y político capaz de colmar los íntimos y máximos deseos del hombre, ¡Libertad! y ésta en su más amplio sentido exterior e interior, pues son los enemigos interiores los que esclavizan y destruyen al hombre y de los que menos se cuida; las pasiones, vicios, orgullo, ira, fornicación, egolatría, envidia, homicidios y tantas otras formas de postración espiritual, que arruinan nuestras almas, cuerpos y afean nuestros caracteres, sumiéndonos en oscuridad y muerte.

¿Y quién nos podrá librar de este estado de cosas? La contestación categórica la tiene la autorizada palabra de Dios —"La Biblia"— y es "Cristo el Hijo de Dios"; como dijera el profeta Isaías, aproximadamente 740 años antes de nuestra

era, que el "Espíritu de Dios era sobre él, para dar libertad a los cautivos", el mismo Señor Jesucristo les dijo a los judíos que le habían creído: "Así que, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres". Un endemoniado oriundo de Gádara experimentó la libertad gloriosa de los Hijos de Dios; este poseído que habitaba en los sepulcros de la comarca, muchas veces impelido por el demonio rompía los grillos y cadenas, con las cuales los vecinos de aquella localidad solían sujetarlo; oyó el ruido de rotas cadenas, pero a pesar de eso nunca había sido libre de verdad. Sólo cuando corrió hacia Jesús para encontrarse con él, cambió el curso de su vida.

Cristo se presentó al mundo como el emblema de Salvación, él es la Bandera de Dios, que un día fue izada al tope del mástil de la cruz, él había adelantado su destino, cuando dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Meses antes de venir a este suelo, profetizó Zacarías acerca de él diciendo: "Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador". Y hace dos mil años, en el monte Calvario, fue iza-

da una bandera de alcance universal, portadora del mensaje más sublime y poderoso que jamás se haya oído; que Dios perdona y liberta a todo aquel que se refugia bajo la sombra de su enseña, sombra de paño desgarrado, manchado de sangre y amor, cuyo influjo se extiende cubriendo toda la tierra a través de los siglos.

Es ahí, en el sombrío monte, donde la aurora despuntó con caracteres inigualables; es ahí, donde el sol ocultó su faz, y sin embargo, sus rayos alcanzaron fuerza meridiana, porque allí dio el Cordero de Dios su sangre, para la redención de los esclavos. Cuando sobre el blanco lienzo de su vida pura, se vieron rastros de color carmesí, las trompetas celestiales tronaron como nunca antes lo hubieran hecho, tembló el abismo, se abrió la tierra y los cerrojos de bronce saltaron. ¡Libertad! verdadera libertad del poder del pecado, reconciliados con Dios bajo la bandera que fue izada en la Cruz. Como Moisés izó la serpiente sobre el mástil en el desierto, así era necesario que el Hijo del Hombre sea levantado sobre la cruz, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

*Bandera del Evangelio,
bandera universal,
portadora de lo bello,
rico y puro manantial.*

*Tu mástil fue la Cruz,
tu emblema, el Amor,
tu paño fue Jesús,
la causa, el pecador.*

*Enarbolada fuiste
en señal de perdón,
la luz al mundo diste,
alzando tu pendón.*

*Ondean victoriosa,
proclamas Salvación,
tu voz es melodiosa,
que llega al corazón.*

*Jamás tú fuiste arriada
al carro vencedor,
aún siendo acosada
por el vil tentador.*

*Anuncias la alborada,
flameas con vigor,
ya vemos la llegada
de Cristo el vencedor.*

ESTEBAN GAVA

La Culpa es Nuestra

LA humanidad vive cada día más desconcertada, una serie de factores adversos rodean al hombre en todas partes. Problemas de índole política, social, religiosa y familiar, completando un panorama incierto y difícil de encarar.

En realidad, todo este cúmulo de dificultades que tanto preocupan y afectan al mundo, son resultados directos de las mal encausadas acciones del hombre y que tienen origen en el centro mismo de su ser.

¿De dónde vienen las guerras, las revoluciones, los pleitos, las contiendas y todas las desavenencias? Son frutos que evidencian lo que el hombre tiene en su corazón, envidia, odio, rencor, ambición, etc.

Sin embargo, el hombre nunca quiere ser el culpable. En todo momento encuentra motivos para justificar sus acciones. Si mata, dice que lo hace en defensa propia, de sus bienes o de su familia. Si roba, dice que lo hace por necesidad y cuando pelea, afirma que su adversario fue el que lo agredió primero.

Pero aún más serio es cuando el hombre quiere hacer responsable a Dios por sus acciones y situación. Muchísimas personas reniegan de Dios, diciendo que si existe, ¿por qué deja que haya tantas injusticias en el mundo?, sin considerar siquiera un momento en lo que dicen, pues el hombre mismo es el único responsable de lo que está sucediendo. Las injusticias son consecuencias de su desobediencia a las leyes establecidas por el Creador, es nada más que el pago que corresponde a su extravío por andar en la lúgubre senda del pecado.

El ser humano ha ido hasta el extremo, cree ser más sabio que Dios, y en consecuencia le ha usurpado el lugar que le corresponde dentro de su persona, pensando que sus teorías e invenciones tienen más eficacia que las leyes del Creador. Pero fácilmente comprobamos su insensatez, al detenernos a contemplar la grandeza de la expansión de los cielos, el sol resplandeciente, la luna y las estrellas que Dios ha establecido, ¿qué viene a ser el mísero hombre? ¿dónde aparecen sus inventos, comparados a las poderosas maravillas del Supremo Hacedor?

No obstante, el hombre quiere demostrar

lo contrario y ha concentrado toda su atención en la física y en la química; logró así combatir las enfermedades de su organismo, redujo sus esfuerzos a un mínimo con el empleo de las maquinarias, transformó todo lo que lo rodea, pero no logró con sus medios combatir su enfermedad mental, al contrario, se hundió más profundamente en el caos espiritual, que está ahora dirigiendo su existencia a la ruina. En las mismas proporciones como ascendió en la física y en la química, así descendió espiritual y moralmente.

Esta actitud ilógica del hombre está llevando consecuencias presentes, que han de repercutir en el futuro más intensamente, ya que el hombre tendrá que responder ante Dios por su manera de vivir.

Si no existiese un medio por el cual pudiera mejorar su situación espiritual, no tendría responsabilidad ante su Creador, pero el medio existe, es real, y el hombre quiere continuar engañado y descontrolado, donde sus pensamientos le permitan vagar, de ahí, que siempre y sin ninguna razón quiere justificar su mala conducta.

El futuro que se vislumbra ante la humanidad, es sombrío e incierto, y esto es lo que inquieta a la mayoría; pero el hombre no puede mejorar un mundo en semejante condición. Pero cada persona puede cambiar su vieja manera de vivir, por una nueva manera, con aspiraciones y propósitos mucho más elevados.

El hombre necesita un cambio radical en su vida. La educación y el esfuerzo propio pueden producir un cambio externo de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón. El único que puede cambiar el corazón es Jesucristo, sólo su gracia y poder pueden vivificar al hombre y atraerlo a Dios.

Las evidencias de ese cambio son: paz, gozo, amor, esperanza, humildad y todas las cosas deseables que Dios hace morar en el corazón que se entrega a Jesucristo. Pero lo más maravilloso es que ese poder que cambia la vida está a disposición de toda persona que reconociendo su necesidad se entrega a Jesucristo, dispuesta a conocer y cumplir su voluntad.

Luis R. Vogel.

UNA de las leyes que más beneficia al hombre, dentro de la sociedad en que vive, es la de la Jubilación. Es el respaldo de la vejez misma, para muchos el futuro sustento de su familia; en general, el derecho a vivir pensionado por la respectiva caja a la cual aportó una gran parte del beneficio de su trabajo.

Cuando el hombre comienza a trabajar en su juventud lo hace con entusiasmo, es propio de la edad. También las obligaciones que contrae, deseos de formar su hogar, tener su propia casa y otros pormenores que le dan al mismo las fuerzas necesarias. Y es así que deja en su trabajo las mejores energías.

Con el correr de los años, que junto con sus canas, signo de vejez, el hombre comienza a sentir sobre sus espaldas el esfuerzo realizado. Hay quienes pueden soportar más que otros las fatigas del trabajo, y hasta hay quienes dicen que el trabajo es salud —puede ser—, pues una estadística asegura que el cambio de vida en muchas personas que dejan de trabajar, produce en su organismo enfermedades que a veces se hacen crónicas o difíciles de curar.

Sin embargo los jubilados dejan de trabajar con justa razón, pues ya han cumplido con la sociedad y esperan que otros realicen el mismo esfuerzo que ellos han hecho. Pero no hay tal compensación, pues vemos a muchos de ellos desconformes con la paga que les toca. Su diálogo es el siguiente: ¡No se puede vivir, lo que cobramos no alcanza! —se quejan de la vida misma— dicen que es ingrata, que después de tantos sacrificios, tienen que seguir trabajando para poder mantener sus hogares, pues algunos tienen hijos pequeños u obligaciones a las cuales tienen que hacer frente. Así que, en la mayoría de los casos los jubilados tienen que seguir trabajando. Pero nosotros nos preguntamos a veces, ¿Por qué? ¿No han cumplido ya con sus semejantes? ¿No hay una ley que los ampara, que tiene que cuidar de su vejez? ¿No ven las autoridades que esta ley no se cumple? No conocemos las causas, pero estamos seguros que la vida misma, lo único que da al hombre en su ancianidad en la mayoría de los casos es: dolor, angustia, tristeza, soledad y desamparo.

El hombre tiene que luchar constantemente durante su vida, cuando tiene el vigor de la juventud lo hace con facilidad, pero cuando llega al ocaso de su vida, es ya inútil su lucha en este mundo, ha perdido su vigor; y la vida, poco a poco se le escurre como el agua que uno quiere retener entre las manos, gota a gota va cayendo; así pasan los días, los años, junto al trabajoso reloj del tiempo, que segundo a segundo lo lleva a pensar en la proximidad de su partida de este mundo y la necesidad de arreglar sus cuentas con Dios.

¿Qué espera el hombre en su ancianidad? Hemos analizado lo que puede darle el mundo, o lo que puede adquirir con sus propios esfuerzos, lo que es hoy esplendor, mañana ya pierde su brillo. Desilusión tras desilusión abaten el espíritu del hombre desamparado por la sociedad. Vemos muchos jubilados en las estaciones, en las plazas o en otros lugares públicos; los miramos con simpatía, pues toda persona anciana despierta amor y nos recuerda muchas veces a nuestros padres, que algunos ya hemos perdido. Sentimos cierta angustia por los que dormitan en sus bancos. ¿Sabrá este anciano que Dios espera aún que él venga a conocer la verdad? ¿Su encallecido corazón tendrá lugar aún para Cristo? Para Dios todas las cosas son posibles, él no hace distinciones en las edades, pero por ley natural una persona anciana tiene que partir más pronto hacia la eternidad que una persona joven.

Piensa que Cristo ha muerto en la cruz por tus pecados, que si aún esperas algo en este mundo, es posible que no lo logres y que será un engaño más, el único que puede reconfortarte y darte una paz verdadera es el Señor, y junto a la tranquilidad te dará la salvación para tu alma.

Ven que Cristo te espera.

Enrique Ratti.

Sucedió

EN

Atenas

HAY en la parte occidental de la Acrópolis de Atenas, una colina en la cual aún hoy día, se pueden ver asientos labrados en la roca, conocida por el nombre de Areópago, que significa "Colina de Ares" por haber sido consagrada a Ares, el dios de la guerra en la mitología griega. Esos asientos que aparecen en la superficie rocosa eran usados por los Jueces de la Corte Suprema de Atenas, para dictar sus fallos.

Ese mismo lugar fue ocupado un día por el Juez de los jueces en la persona de su enviado, el apóstol Pablo, para dictar un fallo, condenando la falsa religiosidad que caracterizaba al pueblo ateniense, atribuyéndola como resultado de la ignorancia; época de oscurantismo que debía ser superada y que Dios estaba pronto a pasar por alto concediéndoles el perdón, en respuesta de su arrepentimiento.

Esa falsa religiosidad la pusieron de manifiesto adorando imágenes, fruto de la imaginación humana, que piensa que la Divinidad puede ser representada con oro, o plata o piedra preciosa, escultura de arte, combinando la verdad de Dios con mentira, honrando las cosas creadas antes que al Creador.

Entre esos altares erigidos, que convirtieron a Atenas en el centro del arte, además de las ciencias y la literatura; el apóstol Pablo encontró uno con esta leyenda: "AL DIOS NO CONOCIDO", lo que conmovió su corazón, deshizo su espíritu, llevándole a exclamar: "Al que vosotros adoráis sin conocerle a éste os anuncio yo". Cuadro típico de la mal llamada Cristianidad de nuestros tiempos, que adora a Dios, pero... sin conocerle. ¡Oh si todos pudieran abrir sus Biblias y leer las palabras que el Señor Jesús dijera a la mujer samaritana, cuando dijo: "Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros

adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos".

¡Sí!, de los judíos, por medio de María del linaje de David, vino el Salvador, Dios manifestado en carne y nosotros adoramos a ese Dios a quien conocemos y de quien somos conocidos, adorándole en espíritu y en verdad. En espíritu, porque hemos nacido de nuevo, pues en la carne no se puede agradar a Dios y menos alabarle, y en verdad porque nuestra adoración está ajustada a su voluntad. En esto se diferencia la falsa de la verdadera religiosidad, en que la primera está en desacuerdo con la Palabra de Dios.

Muchos manifiestan querer conocer a Dios, quieren verlo, pero este aparente deseo es para justificar su incredulidad y no para tener la maravillosa experiencia, pues Dios está dispuesto a dejarse hallar de los que sinceramente le buscan. Los judíos también pidieron a Jesús, que les dijera donde estaba su Padre, a lo que él les respondió que no conocían a su Padre porque no le conocían a él. Conocer a Cristo, es conocer a Dios, como el Señor le dijera a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre".

Siempre han existido personas que recibieron la luz de Dios, queriendo andar bajo su lumbre, y Dionisio, integrante de la Corte Suprema de Atenas, Dámaris, una mujer sincera, junto con otros, dejaron de adorar las imágenes, abrazando el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Nos imaginamos la burla que tuvieron que soportar, el desprecio de todos; en adelante serían desconocidos para los atenienses, pero conocidos por Dios, gozando de esa paz perfecta y seguridad que han hallado todos aquellos que desafiando la hostilidad mundanal, se refugiaron en la gracia del Señor Jesucristo, confiando en los méritos de su muerte y resurrección, la salvación de sus almas y la vida eterna.

E. G.

Reoglones SUETOS

DEBERES DEL CREYENTE

ORAR SIEMPRE

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

(Efesios 6:18)

ALIMENTARSE

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.

(1ª San Pedro 2:2)

ASISTIR A LOS CULTOS

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

(Hechos 2:42)

PREDICAR A OTROS

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”.

(San Mateo 10:32)

PADECER POR CRISTO

“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.

(Filipenses 1:29)

CONTRIBUIR

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”.

(2ª Corintios 9:6,7)

SEPARARSE DE LA MUNDANALIDAD

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no provienen del Padre, sino del mundo”.

(1ª San Juan 2:15, 16)

PRIVILEGIOS DEL CREYENTE

EL PERDON

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

(Colosenses 1:14)

LA PAZ

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

(San Juan 14:27)

SER HIJOS DE DIOS

“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

(San Juan 1:12)

EVITAR LA CONDENACION

“De cierto, de cierto os digo; El que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.

(San Juan 5:24)

ESTAR SEGUROS DE LA VIDA ETERNA

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

(1ª San Juan 5:11,12)

HEREDEROS DE DIOS

“Y si hijos también herederos de Dios y coherederos con Cristo”.

(Romanos 8:17)

JUNTOS CON CRISTO ETERNAMENTE

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

(San Juan 14:3)

DISFRUTAR DE LA PROTECCION DIVINA

“...que sois guardados por el poder de Dios mediante su fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”.

(1ª San Pedro 1:5)



HORARIO DE REUNIONES

MORON

Sábados: 19.30 horas.

MARIANO ACOSTA

Villa Posse. Domingos: 17 horas.
 Santa Isabel. Miércoles: 19.30 horas.
 San Luis. Jueves: 19.30 horas.

BARADERO

Domingos: 15 horas.
 Jueves: 20 horas.

JOSE LEON SUAREZ

Domingos: 16 horas.
 Jueves: 21 horas.

ECO de Fraternidad Cristiana
 calle Roca 460 - José L. Suárez, F.C.B.M.
 Buenos Aires, República Argentina
 Publicación bimestral de la Iglesia
 Nazarena Apostólica Cristiana
 Suscripción anual \$ 30.—
 Director Esteban Gava
 Redactor Luis Vogel
 Administrador Felipe Vogel
 Secretario Bruno Rizzi
 Suscripciones Miguel Gutwein
Reg. Prop. Intelectual 693155

CORREO ARGENTINO	Tarifa Reducida
Suc.	Concesión No. 6532
Villa Ballester	Franqueo a Pagar
	Concesión No. 1726

BRASIL

Pitangui. — Fueron bautizadas en esta iglesia dos personas.

San José Dos Campos. — Un bautizado.

Mauá. — En esta localidad, donde recientemente se comenzó a sembrar el Evangelio, ya tiene el primer fruto, fue bautizada Irma Catalina Burn Frederik, el 25 de marzo.

¡INCREDIBLE!

Una niñita de la Escuela Dominical, que nuestra iglesia tiene en Mauá, Brasil, al invitar a concurrir a las reuniones a sus amiguitas, la madre de una de ellas, le disparó un tiro de revólver cuya bala fue a alojarse en su estómago.

La niñita, en estado de gravedad, fue internada y encomendada por los hermanos en las manos de Dios. Los resultados fueron satisfactorios. La niñita se salvó.

Oremos por la salvación de esa madre.

SOCIALES

COMPROMISO

Mariano Acosta. — El 1º de mayo, quedó formalizado el compromiso matrimonial de los hermanos Nélida D. Gava y Martín J. Arellano.

NACIMIENTO

—El bebé Rodolfo Roque, nacido el 29 de mayo, hace las delicias del hogar de nuestra hermana Gloria de Ramírez.

FALLECIMIENTO

Sarandí. — La hermana Catalina G. de Gegner, de esta iglesia ha partido a la presencia del Señor el 29 de junio.

Tenemos un Libro



EN este mundo moderno de evolución y progreso constante, es sorprendente la cantidad de libros que se editan en todos los continentes. Diariamente aparecen nuevas ediciones y temas que procuran calmar la inquietud de los lectores, siempre ansiosos de saber y conocer algo nuevo.

Es indudable que la mayoría de los libros contestan satisfactoriamente muchas preguntas del hombre, pero no es menos real, que no suplen la necesidad más grande del corazón humano, pues su inspiración, en general, proviene de fuentes contaminadas por el engaño, y en sus páginas se ha mezclado la mentira con la verdad. Sus autores, algunos sinceros pero equivocados y otros mal intencionados por obtener honores o lucro, publican sus trabajos, que son los que precisamente extravían la mente por sendas tortuosas; pervierten los sentimientos, arruinan los gustos y hasta influyen en el afecto natural del ser.

Se ha hablado mucho de los libros de mala calidad, de la irresponsabilidad de los autores, como combatirlos, etc., pero no es esto lo que realmente interesa saber y discutir; sino lo que interesa es conocer cuáles son los libros buenos, capaces de orientar con veracidad y certeza la vida de las personas, para así elegirlos y constituirlos en nuestros amigos y compañeros constantes.

Entre los millares de libros que invaden el mundo literario, hay uno que merece nuestra atención y es el único que se ha publicado en todos los idiomas más importantes del mundo por el valor inestimable de su contenido. Su autor es nada menos que el Supremo Hacedor y su finalidad la felicidad del ser humano.

Es el libro que Dios ha legado al mundo, es la misma palabra suya. Un libro que a pesar de su edad, no es viejo, ni es gastado, por el contrario, es un libro nuevo, con nuevos horizontes, esperanzas y propósitos. Es el único libro que satisface plenamente el deseo humano de saber y experimentar algo nuevo.

Sus páginas nos hablan del pasado; el origen del hombre, su caída en el mal y el plan que Dios elaboró para restaurarlo. Nos habla del presente, lo que Dios está haciendo por su creación, como aplica su plan de redención y de que manera debe responder el hombre, para alcanzar el favor de Dios. Y nos habla del futuro, revelando los actos que Dios desplegará sobre el mundo y cuál será el destino de los humanos.

La ruta que nos proyectan sus líneas, manifiestan que ningún ser humano ha vivido, ni vive aislado, sino que todos son partícipes de las mismas pasiones y debilidades que le son inherentes. Nadie puede esquivar al impulso de su naturaleza, por tal razón todos están implicados en la crisis que afecta al mundo; pero los problemas por formidables, por imposibles que parezcan de enfrentar y solucionar, con la aplicación de sus enseñanzas, se disipan como la niebla y huyen como la noche que es desplazada por el alba.

Este libro nos habla de algo nuevo, dirige nuestros pasos hacia el horizonte, para hacernos resurgir del letargo espiritual en el cual está sumida la humanidad. Todo su contenido se concentra para llevarnos hacia un glorioso amanecer de paz y felicidad, para que nuestra vida sea más dulce, más brillante y más merecedora de vivirla.

Mientras el precioso volumen es sólo un adorno en los estantes de nuestra biblioteca, o es leído en forma superficial, su valor permanece oculto. Pero cuando sus palabras son atesoradas en el corazón y practicadas en la vida, entonces se ha descubierto el tesoro más valioso que el ser humano pueda adquirir.

Tenemos un libro de Dios para el hombre... la Santa Biblia.